







ARTES DE LA COMUNICACION
UNIV. CATOLICA DE CHILE

PRESENTA

"LA VIDA ES SUEÑO"
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

DIRECCION
EUGENIO DITTBORN

Escenografía e Iluminación
Ramón López

Selección Musical
Luis G. Soubllette

Vestuario
Edith del Campo

Sonido
Graciela Bresciani

Reparto
(por orden de aparición)

Rosaura, dama	-	Liliana Ross
Clarín, gracioso	-	Raúl Osorio
Sigismundo, príncipe	-	Héctor Noguera
Clotaldo	-	Jorge Álvarez
Astolfo, duque de Moscovia	-	Alejandro Castillo
Estrella, infanta,	-	Ana María Palma
Consejero	-	Enrique Madiñá
Basilio, rey de Polonia	-	Jorge Lillo

Soldados, criados, dama: Roberto Poblete, Oscar Castro, Horacio Valdeavellano, Diana Vaccaro, Rodolfo Bravo, José Luis Olivari, Guillermo Ansaldo, Aldo Bernal, José Miguel Pérez y Gabriel Bravo. (Alumnos de la E.A.C.)

Productor
Director de Escena
Jefe Electricista
Tramoyistas

Asistente Vestuario

- Guillermo Murúa
- Gloria Romo
- Carlos Cabezas
- Alejo Carrasco
- Norberto Álvarez
- Flaminia Contreras

SEGISMUNDO
(La libertad, el bien y el sueño)



Rosaura, dama Liliana Ross

En el vasto mundo dramático de Calderón, ningún mito vuela a tan remotas alturas como Segismundo. Pero sus vuelos, impulsados primero por un vehemente anhelo de libertad y movidos enseguida por la sabia conclusión de que lo único importante es hacer el bien, planean sobre nubes de tormentosa dualidad: realidad y sueño. Desde ella, se proclaman enérgicamente un puñado de verdades, las cuales, por una de esas paradojas típicas del hombre barroco, irradian sus vívidos destellos en un mundo dubitante. ¿Es un sueño la vida? La pregunta va lastrada de un patetismo tan trágico como su afirmativa respuesta. En este drama se reitera una y otra vez que la vida es sueño; más aún: "que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son".

Sin embargo, en el ámbito nebuloso de los sueños, queda espacio para la afirmación de dos realidades vitales: la libertad y el bien. Así lo proclama Segismundo en la larga obscuridad de la torre y en el fugaz esplendor del trono. Este personaje calderoniano inicia su vida dramática gritando sus ansias de libertad, porque, en lo más hondo de sí, siente estremecerse la convicción de que es una criatura dotada de libre albedrío. Si, el primer Segismundo, el del famoso monólogo de la torre, a pesar de su carácter elemental y primitivo, vocifera iracundamente para decir que el hombre es libre. Y una sucesión de imágenes barrocas le sirven para expresar su airada sorpresa ante el hecho de que el margen de libertad que a él le han dejado sea más escaso que el de los seres irracionales.

Pero Segismundo, tras la dolorosa experiencia de su efímero reinado, siente agitarse en su conciencia otra realidad: que la vida es sueño. En el primer monólogo de la torre, proclamaba el libre albedrío; en el segundo, grita el carácter sonambulesco de la vida. Las cinco bellísimas décimas con que termina la segunda jornada compendian de modo admirable el título de esta obra, es decir, que la vida es sueño. Sin embargo, en el alma perpleja de Segismundo, de nuevo preso en la torre, resuenan las palabras de Clotaldo: Segismundo, que aún en sueños, no se pierde el hacer bien. (II, 18).

Y el Segismundo de la tercera jornada, otra vez en el trono, reitera la creencia de que la vida es sueño: —Sé bien que la vida es sueño, (III, 3).
..... pues que la vida es tan corta, soñemos, alma, soñemos. (Id.)—

Pero simultáneamente afirma su voluntad de hacer el bien. Lo dice con palabras y lo realiza con obras perdonando a su padre y recompensando a sus servidores, si bien hace una cruel excepción con el soldado que lo libertó de la torre, pues —según Segismundo— "el traidor no es menester/ siendo la traición pasada".

En síntesis, este drama calderoniano afirma el libre albedrío y presenta la vida humana como un sueño de perfiles difusos y confusos; pero, a pesar de la innata miseria del ser humano —pues el delito mayor del hombre es haber nacido— salva la dignidad del hombre por el bien. Como concepción filosófica de la vida, La vida es sueño constituye una de las creaciones dramáticas más profundas de todos los siglos. Esta obra, en cuyos versos serpean fulgurantes las más hermosas imágenes barrocas, sigue irradiando fulgor artístico y filosófico, y de ella emana un caudal de sabiduría en el que, pese a la inevitable mutación de la sensibilidad producida por el paso de los años, tiene mucho que aprender el hombre de nuestro tiempo.



Segismundo, príncipe Héctor Noguera



Astolfo, duque de Moscovia — Alejandro Castillo

APARIENCIA Y REALIDAD EN LA VIDA ES SUEÑO

Una cabal comprensión de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca no se logra con meros análisis estéticos ni con un tratamiento estructural o estilístico del texto. Es indispensable ir más allá, hasta el centro mismo de su visión del mundo y del trasmundo, de la creación y del Creador, del tiempo y de la eternidad. Y aún esta mirada será insuficiente, que para aprehenderla en su plenitud se requiere un asomo siquiera a la concepción barroca de la realidad.

Es *La vida es sueño* drama de ideas, de tesis, si se quiere drama de compromiso. Lo sostiene un sistema de vida —no sólo se de pensamiento— presidido por la sabiduría religiosa. Esta ilumina cuanto existe y permite distinguir un plano de absoluto y un plano de contingencia, relativo y hasta aparential. El hombre proviene de aquél y a aquél está destinado, pero en su trayectoria viajera ha de pasar por el otro. Es un paso fugaz, volandero, como de sueño. El mundo, constituidor del segundo plano, se presta al juego y, a la postre, no es más que un puente entre dos eternidades, un escenario. Cumplida su misión, es decir, transcurrido el tiempo del transcurso y de la representación, el mundo desaparecerá con la misma facilidad con que apareció una vez. El mundo depende en su existencia y en su conservación de quien lo hizo, es una dependencia divina. Sirve para que el ser humano alcance, muchas veces con suma dificultad, la meta prevista. Prevista, sí, pero no impuesta. El bien quiere llevarlo a esa meta; el mal quiere apartarlo de ella. La vida en el mundo es una lucha, una mística contra la malicia. El libre albedrío ha de tomar la última y definitiva decisión.



Basilio, rey de Polonia — Jorge Lillo

La salida del mundo y el ingreso al trasmundo de absoluto y de felicidad sin término son presentados por Calderón de la Barca preferentemente de dos maneras; como término de la representación (por ejemplo en *El gran teatro del mundo*) y como despertar (sobre todo en el auto sacramental *La vida es sueño*). Ambas presentaciones coinciden en la consideración de la brevedad de esta vida, en la exigencia del bien obrar, en la aceptación de valores fundamentales, entre otros, el de la esencial igualdad de los hombres. El monarca y el súbdito, el joven y el anciano, el más hermoso y el decrepito, el adinerado y el miserable están igualmente llamados a actuar bien, pues igual ha de ser su despertar.

Sólo que tanta consideración filosófica y religiosa, ontológica y ética, ocurren con maravillosa perfección arquitectónica y en palabras aladas, tocadas a menudo de hermosura superior. Lo que pudo ser un indigesto tratado, una homilía cargada de lugares comunes, es poesía, poesía que cuenta entre la mejor del mundo. ¡Gloria de Calderón de la Barca y del teatro barroco español —no sólo de España, sino también de todos los que hablamos, entendemos, leemos y escribimos en español— que llevó a la palabra poética un sistema de valores, una concepción cristiana de la vida, una superior posibilidad de encuentro con la significación de toda la realidad!



Clarín, gracioso Raúl Osorio

CALDERON, ANTICIPADOR

"La Vida es Sueño" es un drama filosófico. En él Calderón se plantea un problema fundamental: "¿Qué es la vida?" Y Segismundo responde por él: "una ilusión, una sombra, una ficción". Esta duda acerca de los límites de nuestra realidad y la posibilidad del conocimiento es expresada por Calderón en 1635, es decir, dos años antes de la publicación de el "Discurso del Método" de Descartes con cuyos postulados básicos coincide. Y esto significa que "La Vida es Sueño" encarna y anticipa lo que luego será una preocupación central del pensamiento europeo.

No es frecuente ver representadas las obras de Calderón. Su espíritu barroco, notorio en el lenguaje, se proyecta también en artificiosos desplazamientos en escena y complicada utilería que su imaginación incorporó al teatro de su tiempo, pero dificultan la representación de sus obras. Hay aquí otro rasgo de genial anticipación a su tiempo: comprendió que en el lenguaje teatral tiene preeminencia el juego escénico sobre el discurso literario. La fuerza sugestiva de una imagen vale en teatro más que una frase. Calderón amplió el universo de la escena, extendió hasta el límite de su tiempo las posibilidades técnicas de representación. Comprendió que en el teatro hay una magia que actúa sobre el espectador por medio de efectos que sólo secundariamente implican un texto literario. Fue el primer "dramaturgo puro". Debieron pasar muchos años hasta que otro escritor genial, Antonin Artaud, formulara, en nuestro siglo, estos mismos principios.

No obstante, en "La Vida es Sueño" hay largos monólogos y en muchas oportunidades el verso juega, fuerza imágenes, se convierte en filigrana. ¿Es una concesión de Calderón al poder del discurso literario? No. El artificio verbal corresponde a la mentalidad de la época y Calderón no podía evadirla, pero, descontada esa circunstancia, emplea esa característica como otra situación teatral. No importa que el público no llegue a dilucidar el sentido particular de cada imagen; ellas crean una atmósfera que, junto al monólogo, acentúan el clima poético de meditación que la obra debe producir en quienes la ven. No es necesario recordar o aprender esos discursos o los dibujos verbales. Ellos son un recurso más entre los otros medios de que dispuso Calderón para lograr que "La Vida es Sueño" no fuera sólo un pasatiempo, sino una invitación persistente a reflexionar y adoptar una actitud ante el problema filosófico y teológico fundamental ¿Qué es la vida?

Consecuentes con esta perspectiva, al valorar la representación de "La Vida es Sueño" es imprescindible apreciar la creación artística realizada por el Director y el conjunto de actores y técnicos. Su labor no es una mera ilustración o "puesta en escena" de un texto, es una re-creación que hace posible captar el espíritu de la obra de Calderón por medio de los recursos que actualmente pone a su disposición el teatro. Se impone a ellos una doble lealtad: a la obra de Calderón y a su propio ser artístico.



Ciotaldo Teodoro Lowey



Estrella, infanta, Ana María Palma

ACTUALIDAD DE "LA VIDA ES SUEÑO"

Nadie se engañe pensando que "La vida es sueño" resulte obra de interés circunscrito a época o lugar determinados.

Innegable es que en su desarrollo gravita el clima espiritual brotado de la Contrareforma; que el autor le dio un marco asaz exótico; que en su intriga se enredan parasitariamente incidentes accesorios; que su lenguaje ofrece reventones de barroquismo hoy insostenibles; que su figura central, Segismundo, no es un "carácter", al modo en que lo quiere la crítica más exigente.

Pero su mensaje —lo que más vale en la obra literaria— es de ayer, de hoy y de siempre: el hombre tiene un destino que le trasciende; está invitado a cumplirlo libremente; para ello, debe vencer la fuerza ciega del instinto, mediante una conducta bien gobernada: "obrar bien es lo que importa" (Acto III, escena IV); la educación está llamada a prepararlo en tal sentido, respetando su libertad, pero orientándola.

Ese mensaje está dirigido a todo hombre. Por eso es significativo que, más que un carácter específico, Segismundo encarne al ser humano genético. El personaje se identifica, así, acertadamente, con la vasta amplitud de su proyección ejemplar.

Los demás son matices o lunares condicionados por las circunstancias en que la obra se gesta, pero no bastan a desfigurar su sustancia. Indican, más bien, una particular perspectiva para asimilar y ofrecer el mensaje. Son, si se quiere, una invitación a que, por nuestra parte, lo encarnemos también en el contexto de nuestra propia condición.

Porque tenemos nuestros particulares mitos, que pueden o no coincidir con la aspiración a un reino o con la fe ciega en la astrología. Estos valen lo mismo en cuanto mitos específicos que en cuanto símbolos míticos o paradigmas de mil formas de engañosas apariencias.

Lo importante es que salvemos en cada uno al hombre y que, para ello, desbrocemos la maleza que pretende ahogar la verdadera identidad a la que, desde y para toda eternidad, está invitado.



Consejero Enrique Madiñá

Prof. Ernesto Livacić G.